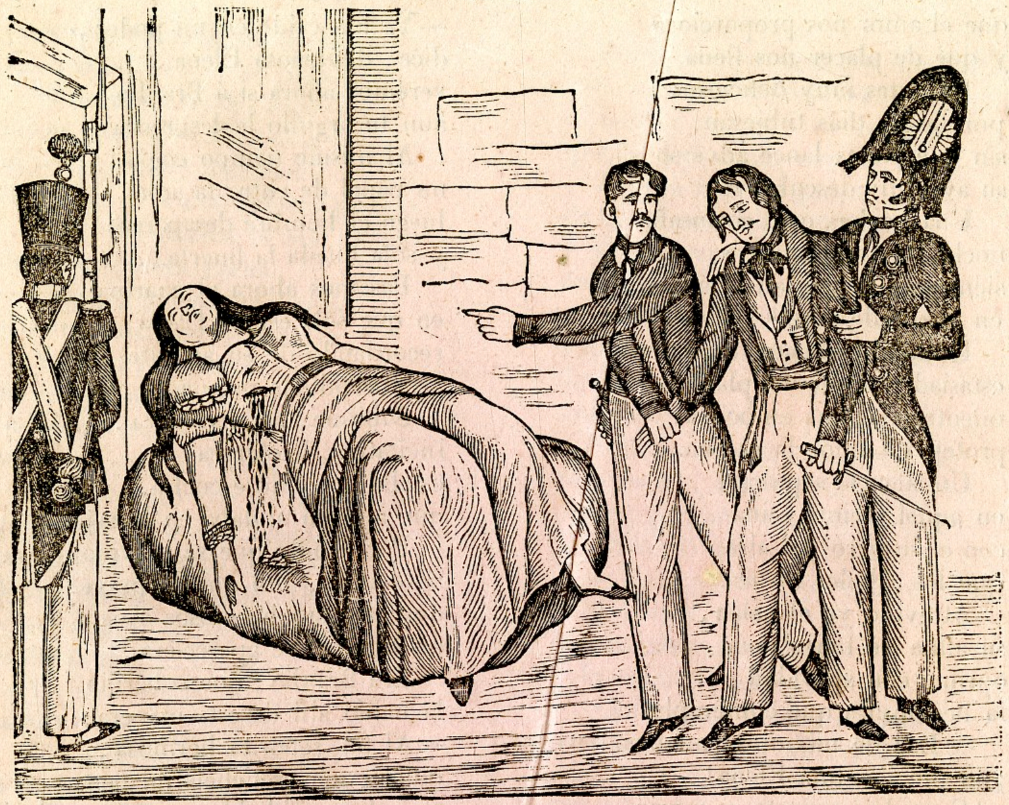
79

Rem. T

BRAULIO EL ASESINO DE ELENA.



Romance nuevo en que se refiere la atroz persecucion y horrenda muerte dada á la hermosa Elena del Valle por su criado Braulio que no pudo vencer su virtud.

En el año mil seiscientos
y en la ciudad de Valencia
una familia vivia
de la mas alta nobleza.
Una jóven seductora
muy divina y mas que bella
tenian aquellos padres
por su absoluta heredera.
Un baile de los de tono
un dia en su casa dieron
en celebridad muy justa
puesto que su santo era.
Al baile se presentó
radiante con su belleza,
un mancebo caballero
que apuesto y valiente era.
Al punto se enamoró
don Gonzalo de Barela
(que asi se llamaba el joven)
de la magestad de Elena.
La apostura del galan
tampoco disgustó á ella,
y á poco tiempo uno y otra
de Cupido fueron presa.
Entonces dieron principio
á la porfiada querella

que el amor nos proporciona
y que de placer nos llena.
Instantes muy deliciosos
por largos dias tubieran,
sin que jamas lance adverso
su aventura descubriera.
Una noche, cual costumbre,
noche de la primavera,
siéntanse los dos amantes
en banco de verde yedra.
Entrambos llenos de amor
estasiados se contemplan
mientras la luna embozada
proteje de amor la escena.
Un silencio sepulcral
en aquel recinto reina
con el susurro del aire
que los arboles menea.
Atrevido ya el galan,
su alma de fuego llena,
oprime con suavidad
la hermosura que contempla.
—Luz de mis ojos! mi bien!
¡mi preciosísima Elena!...
—¡Gonzalo, aquesto es morir....
de amor me oprime la pena!
---Toma aqueste pergamino
en que, hasta que Dios lo quiera
juro, y con sangre lo sello
enlazarme con mi Elena.
---¡Oh gusto! en cambio recibe
de mi cabello una trenza.
---Mi escudo será esta joya!
---Talisman tu escrito sea!...
Unos momentos despues
de repetidas protestas,
de lamentos y suspiros,
los dos amantes se ausentan.
En tanto con gran cuidado
de entre la enrramada espesa
sale un hombre mal parado
que á los amantes asecha.

---Ya bas caido en mi poder,
dice, desdeñosa Elena...
verémos ahora si á Braulio
aun tu orgullo le desprecia.--
Al mismo tiempo cogía
un papel de entre la arena;
luego el hombre desaparece
y sola queda la huerta.
Pasemos ahora al cuarto
en que sola estaba Elena
recordando de su amante
las encendidas promesas.
Sublime, arrebatadora,
incitativa, hechicera
estaba, cuando escuchó
que alguien andaba en la reja.
Por pronto que se previno
no evitara, ¡oh que sorpresa!
que ante sus hermosos ojos
un hombre se apareciera.
Era Braulio, que soberbio
la habló allí de esta manera:
-- Al fin señorita hermosa,
quiero que escucheis mi pena.
---Juro al diablo que esta noche
ya seréis mia por fuerza,
que no puedo sufrir mas
y es preciso que os posea.
---¡Vil servidor; mal criado!
libre ya de la sorpresa
os oigo: ¿como es posible
que asi hables en mi presencia?
Nunca cumplida veréis
la esperanza que alimenta
vuestro pecho que asi osado
humillais á vuestra dueña.
-- Qué ¿esperanzas? vive Cristo
que estoy muy de enhorabuena;
si no os rendís á mi amor,
puedo perderos Elena.
No sois ya sola, Señora,
de vuestros secretos dueña,

pues que yo tambien los sé
sin que esto os cause pena.
Si de todo cuanto digo
mirar quereis una prueba
al momento os mostraré
lo que es de amor vuestra prenda.
---Y qué prueba es esa, infame?
dijo temblorosa Elena.
--- Este pergamino en donde
vuestra pasion se demuestra.
Y ahora, me creeréis?
no es esta acaso su letra?
oid como vos escribe
vuestro Gonzalo Varela.
«Este escrito con mi sangre,
que es de mi pasion emblema,
asegura ser esposo
de esa que es mi Dios, de Elena.
---Traidor, villano, decid
como teneis esa prenda?
---Yo no la robé; tu descuido
la arrojó sobre la arena...
Ella entonces le responde:
al instante me la entrega.
Yo os la entregaré; mas vos
dadme de amor una prueba.
---Amor tu señora á tí?
el escucharlo es ya mengua!
--- Pues todos sabrán que vos
á solas veis á Varela.
Publicaré que de noche..
y tambien lo de la trenza.
---Infame..! Mas nada importa.
nada en el mundo me arredra.
Mio será don Gonzalo
esto se lo jura Elena.
---Está bien; yo me retiro;
mas temed las consecuencias.—
Salió el criado, y la dama
quedó en una angustia estrema
pues perder honra y amante
es cosa que la amedrenta.

¡Porqué me persigue este hombre!
¡oh, maldigo mi belleza!—
esclama y le entró un letargo
que la dejó como muerta.
A poco rato de pronto
de la estancia abren la puerta,
y siente luego los pasos
de alguno que allí se acerca.
—Dónde está esa infame hija,
á quien vengo á pedir cuentas
de mis canas ultrajadas
sin pudor y sin verguenza?
Aquesto un anciano dijo,
pero padre, dice Elena,
padre, perdon, nada niego;
lo quiso mi suerte adversa!
—¿Con qué así hija villana
tu delirio se recrea
con impúdicos amores,
y lo confiesa tu lengua?
—Aun digna de vos me hallais
pues temiendo no me oyerais
nunca permití á Gonzalo
que á vos mi mano pidiera.
—Pronto pagarás tu infamia
metida en las Recoletas;
además que soy tu padre
y no soy ninguna fiera.
Si acaso á mi te llegaras
y tu dicha me pidieras,
cierto no hubiera negado
tu mano al joven Varela.
—Pues concedédmelo ahora
y asi quedará cubierta
mi honra, y me hará feliz
de mi padre la terneza.
—Pues bien, mañana casada
quedarás con tu Varela
que es á mi vista agradable
de tu amante el alta esfera.
De gozo en sí no cabia
cuando aquesto escuchó Elena

Col. Compte

aunque á Braulio á descubrir
la infeliz no se atreviera.
Al otro dia á las diez,
toda la casa revuelta
se hallaba, pues de himeneo
iba pronto á arder la tea.
Todo está en órden, tan solo
se esperaba al de Varela,
que al fin no tardó en llegar
absorto por lo que viera.
Allí la nobia preciosa
tan púdica como bella
radiante de puro goze
las bendiciones espera.
Al altar por fin se van
pues es mucha la impaciencia,
y el ministro del Señor
revestido los espera.
Pònese en marcha el cortejo
y á la entrada de la iglesia
cuatro hombres enmascarados
se apoderan de Varela.
Al quererse defender
una estocada le pegan
quedando asombrados todos
y atónita la asamblea.
No pudieron evitar
tal accion, mientras de priesa
los viles introdujeron
en un coche á Doña Elena.
Desmayada está la novia
sin saber qué pasa en ella,
y en tantó el coche se para
en calle oscura y estrecha.
Allí una puerta se abrió
y un hombre se les presenta.
—¿Viene? pregunta á los otros
—Si, sí; pero medio muerta.
No importa; bajadla al punto
dijo con jactancia fiera
que mas y mas se exaltó
cuando la vió en su presencia.
Voto á!... no te escaparás
por aquesta vez, perversa!
esto dijo, y á los otros
hizo retirar de priesa.
Al retornar del letargo
la triste y virtuosa Elena
se halló sola y en poder
de Braulio, de aquella fiera.
El pagó á los criminales
con lo que robó á su dueña
y no ablandaron las lágrimas
á aquel corazon de piedra.
Cuando este desenfrenado
á la jóven sola viera
brutalmente satisfizo
su pasion á toda fuerza.
Despues aun no contento
de gozar á la doncella
sacó un agudo puñal
y le dió muerte sangrienta.
En tanto sus tristes padres
con la mayor insistencia
en union de la justicia
practicaron diligencias.
Al cabo de pocas horas
hallaron do pereciera
su hija, y fue su dolor
mayor que murió Varela
Los esbirros entre tanto
del malhechor se apoderan
el cual confeso y convicto
en la horca pereciera.
Sus cuartos distribuidos
fueron por toda la tierra
para escarmiento de males
y gente de tal ralea.
Asi acabó este bandido
que bien mereció tal pena
y quiera Dios que este ejemplo
saludable y bueno sea.

Barcelona: Imprenta de Ignacio Estivill, calle de la Boria.—1849.